

### ***1. La decisión vocacional supone conjugar tres ingredientes esenciales:***

- **Que elijas las preferencias del Señor** sobre tu vida. Ello te exige un acto fundamental de fe, amor y confianza en Jesús que te llama.
- **Que te mantengas en disponibilidad incondicional para lo que Dios te pida.** Ello implica que deberás estar dispuesto a superar las dificultades, a hacer las renunciaciones necesarias y a decidirte por aquello que Él quiera sobre tu propia vida, sea lo que sea.
- **Que hagas tu deliberación en torno a dos opciones** concretas sobre las cuales elegir. No se decide en abstracto, sino sobre esta opción y esta otra (por ejemplo, ser misionero o ser laico; ingresar en el postulanteado o esperar; ...). Esos dos términos de deliberación deberán elegirse desde tu situación vocacional actual.

### ***2. La decisión vocacional requiere tener objetivos claros, precisos, bien delimitados***

Ello es muy importante. Supone que sabes exactamente a qué te comprometes en concreto. La decisión no tiene por objeto un deseo, y menos un deseo idealizado, sino una forma de vida concreta, caracterizada por la convivencia con unas personas, un quehacer, unos compromisos, unos vínculos, una dinámica, unas exigencias de vida, una misión compartida, un estilo... Por ello, no eliges bien si no tienes conocimiento suficiente de aquello por lo que te decides, en concreto por esta vida misionera que decides.

***3. La decisión vocacional no implica que tu vocación esté ya del todo clara.*** *Subrayo* el “del todo”. Nadie te puede pedir claridad plena hasta el compromiso definitivo de la Profesión perpetua. Lo normal es que tengas dudas, motivaciones mezcladas (obediencia a Dios y gustos personales; ...). Pero al comenzar el camino es necesario que estés dispuesto a buscar la verdad sobre tu vida y a acoger lo que Dios te pida sin ponerle condiciones.

***4. La decisión vocacional no es una decisión solamente intelectual.*** No es el resultado de una deducción lógica a la que se llega después de mucho pensar. No olvides que con frecuencia el mucho pensar provoca el “efecto noria”: Dar vueltas sobre sí mismo sin dar el paso adelante de la resolución. Para decidirse por la vocación debes saborearla y encontrarle “gusto”. Su necesario caldo de cultivo es el de la amistad con Jesús el Señor que despierta tu libertad. Y, ya sabes, el corazón tiene sus razones que la razón no entiende.

### ***5. La decisión vocacional tiene su proceso***

La decisión vocacional es un acto humano que tiene su complejidad. Requiere destrezas y supone un pequeño proceso. Por ello te presentamos algunos criterios, que sin ser simples recetas de cocina, son ayudas inteligibles y prácticas para tu vocación.

Tras haber sentido el cosquilleo misterioso de la atracción del Señor deberás recorrer un camino. La vocación no aparece de repente, aunque siempre te pille de improviso. por eso debes evitar dos peligros concretos:

.- **Las prisas** de quien quiere tenerlo ya todo muy clarito de cara a su futuro, sin tomar conciencia de que debe pasar por un itinerario de búsqueda y de crecimiento.

.- **La indecisión** permanente del inseguro que nunca se determina por la vocación, por no encontrar nunca razones suficientes para hacerlo. Por eso se te ofrecen en concreto ayudas para ir tomando las decisiones adecuadas a cada momento concreto por el que pases.

## **6. La verdadera experiencia vocacional está en acoger con fe, como lo mejor, lo que Dios nos ofrece.**

La vocación es misterio, porque es don de Dios, y como tal, debe ser objeto de reflexión y consideración respetuosa. No se puede rechazar o negar con cualquier excusa. Pero esto no basta, la vocación se hace auténtica si es vivida como seguimiento de Jesús, si se hace vida en la propia vida, si se va siguiendo un itinerario de identificación vocacional.

Cuando Jesús explica a sus discípulos la parábola del sembrador, explica lo que significa la semilla (para mí en este caso entendida como vocación) sembrada al borde del camino. Dice Jesús: «Siempre que uno escucha el mensaje del Reino y no lo entiende, viene el Malo y se lleva lo sembrado en su corazón; eso es "lo sembrado en la vereda" (Mt 13, 19)». La vocación puede ser seguida o no, ¡depende de tantas cosas!, pero la llamada se produce, y a veces de la manera más inesperada.

## **7. La felicidad es el resultado de lo que se va haciendo en la vida**

«Muchos adolescentes y algunos jóvenes, cuando se les pregunta sobre lo que quieren hacer el día de mañana, dan una respuesta que me parece pobre e inmadura: "Yo lo que quiero es ser feliz". No se dan cuenta de que la felicidad no es un *a priori*, sino un *a posteriori*, ya que es el resultado de lo que uno ha ido haciendo con su vida. Ser feliz es la vocación natural de cualquier ser humano. Pero nunca una especie de profesión estable en la que uno se instala y todo está ya conseguido».

## **8. Jesucristo, clave para entender la vocación**

Jesucristo es también la clave para entender la vocación. Si existe una vocación es por referencia a Él. No puede uno sentirse llamado por Dios, descubrir su vocación sin una relación real con la palabra de Dios por excelencia, con la Palabra que incluye todas las demás palabras de Dios. Jesús es, plena y radicalmente, la Gran Palabra que llama al mundo, el que contiene todo el plan de salvación para la humanidad, al que tienen que remitirse todos nuestros proyectos. Es el lugar y ámbito de nuestras relaciones. Toda opción vocacional acontece en una historia de relación con Jesucristo. Pues de otro modo no sería una opción vocacional relacionada con la palabra de Dios, sino que se quedaría en una simple búsqueda personal en unas circunstancias concretas e inmediatas.

